

January 1979

Una universidad latinoamericana social católica

Rvdmo. Hno. Dr. José Pablo Basterrechea
Universidad de La Salle, gedaesal@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Basterrechea, R. P. (1979). Una universidad latinoamericana social católica. *Revista de la Universidad de La Salle*, (5), 29-40.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

UNA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA SOCIAL CATOLICA

Rvdmo. Hno. Dr. José Pablo Basterrechea f. s. c.

Hace ya más de dos meses recibí en Roma un atento ofrecimiento llegado desde estas generosas e hidalgas tierras. El consejo rector de la Universidad de La Salle me rogaba aceptara la investidura de "doctor honoris causa" otorgado por la misma Universidad. Pronto me decidí aceptar tan delicado homenaje, al considerar que él representaba mucho más un acto de solemne reafirmación Lasallista que un reconocimiento proporcionado a mis méritos personales.

A La Salle se refiere ciertamente esta ofrenda, hecha por un centro superior que lleva su nombre. En nombre de La Salle querría yo hablar ahora al expresar mi agradecimiento a tan generosa iniciativa, a la que vino a sumarse la liberalidad del Señor Ministro de Educación, quien con total espontaneidad personal ha querido acumular una preciada distinción nacional a los tributos de afecto que el pueblo colombiano viene tributándonos a mí y al instituto que represento. Estas mis sencillas cuanto agradecidas reflexiones querrían ayudar en algo a reafirmar la clara conciencia de lo que el mensaje de La Salle aporta a quien se abre a su ennoblecedora influencia. Serán más unas apresuradas y sinceras notas de viaje, polvorientas y trasudadas en una fatigosa cuanto interesante peregrinación por tierras latinoamericanas, que un atildado estudio preparado en la calma de un ambiente académico. Más que sosegada delectación quisiera procuraros con mi intervención una agridulce inquietud, una renovada urgencia que estimule nuevas iniciativas y futuros esfuerzos por hacer aún mejor lo que La Salle quiere de una Universidad que se honra con su nombre.

Pienso yo, cada vez que leo o evoco el nombre de nuestra Institución, que se dan cita en él unos cuantos vocablos o conceptos al parecer reiterativos como una redundancia pleonástica que sólo se justifica por procurar un énfasis y un encarecimiento sobre algo que se quiere recomendar ins-



ORDEN FRANCISCO DE PAULA SANTANDER:

El Sr. Ministro de Educación Nacional, impone a nombre del Sr. Presidente de la República, la Orden de Comendador "Francisco de Paula Santander", al Rvdmo. Hno. Superior General.

tantemente y por diversos modos. **UNIVERSIDAD** – decimos – **CATOLICA, SOCIAL, LA SALLE**. Si siempre resulta cierto que “nomen est omen” creo que nos interesa reparar en esta acumulación de títulos orientados hacia un mismo sentido e insistente sobre algo indudablemente importante señaladamente característico de nuestra Universidad.

En un esfuerzo por destacarlo, empiezo por formular un sencillo interrogante: ¿Podríamos admitir una **UNIVERSIDAD** que no fuera **Social** y ésto por el mero hecho de entender adecuadamente su misma naturaleza y su esencial quehacer?

Entiendo que la Universidad en que faltara esa honda y visceral preocupación social, esa visión preocupada y constante sobre el panorama humano en que se desarrolla su trabajo, resultaría una contradicción intrínseca por falta de esa coherencia que nosotros exigimos entre el nombre y el ser, entre la vida y las palabras, entre la definición y la historia real.

Sin embargo, puede darse que la atención múltiple a tantos aspectos del saber humano y la apertura de la investigación a muy diversos campos nos hiciera olvidar al hombre, considerado en su modo de ser total y determinante; al complejo tejido de relaciones, de derechos y deberes mutuos que alimentan y condicionan al desarrollo total armónico de “todo el hombre y de todos los hombres” a que se refiere **POPULORUM PROGRESSIO** (42). Pudiera ocurrir – ¡y cuánto nos alegraríamos de que este juicio resultara meramente irreal e hipotético! – que el necesario retiro y la calma obligada requeridos por la contemplación y análisis del universo y de cualquiera de sus espacios o de sus misterios resultara olímpico y egoísta aislamiento con relación a los problemas existenciales en que se debaten nuestros hermanos los hombres de hoy . . .

Me parece que la idea de plenitud y de apertura universal a sus objetivos y en su quehacer han de caracterizar el modo de desarrollarse de aquella institución que llamamos Universidad. Y estimo que ese su talante “universal” la llama a referir su esfuerzo a todos los hombres, sin discriminaciones injustas, y a todos los problemas humanos, sin reduccionismos ni olvidos más o menos artificiales o cómodos.

La Universidad, Hogar de Formación

Por otro lado, si una Universidad es esencialmente instancia educadora, promocionadora y formadora de hombres atentos a su vez a promocionar y formar a los pueblos de que hacen parte; ha de ser más hogar de

formación que, agencia de investigación centrada sobre la materia y sus secretos hasta ignorar cómo hacerlos servir al provecho del mismo hombre. La alteración en esta jerarquía de valores y objetivos, el olvido de la primacía del hombre y de su promoción sobre los diversos alicientes que impulsan el progreso humano, ha acarreado a la humanidad tremendos desequilibrios a los que aludía magistralmente JUAN PABLO II en su primera encíclica, expresión del programa que guiará su pontificado. Me permito citar una rápida alusión a algunos pensamientos espigados en la parte central del documento:

“El hombre de hoy parece estar siempre amenazado por lo que produce, es decir, por el resultado del trabajo de sus manos y más aún por el trabajo de su entendimiento, de las tendencias de su voluntad. Los frutos de esa múltiple actividad del hombre se traducen muy pronto y de manera a veces imprevisible en objeto de “alineación . . . al menos parcialmente, en la línea indirecta de sus efectos; esos frutos se vuelven contra el mismo hombre, están dirigidos o pueden ser dirigidos contra él . . . Somos cada vez más conscientes del hecho de que la explotación de la tierra, del planeta en que vivimos, exige una planificación racional y honesta . . . El progreso de la técnica y el desarrollo de la civilización de nuestro tiempo, marcado por el dominio de la técnica, exige un desarrollo proporcionado de la moral y de la ética . . .”

La situación del hombre en el mundo contemporáneo parece distante, tanto de las exigencias objetivas del orden moral como de las exigencias de la justicia, o, mejor, del AMOR SOCIAL”

No es el desaliento o el fatalismo la actitud que la consideración de estos males señalados por el Papa ha de producirnos, ni a eso se encamina el discurso del Pontífice. Antes bien, se trata de despertar nuestra conciencia hacia la primacía que el quehacer universitario, en su calidad de orientador del pensamiento y de la actividad de un país, ha de dedicar al hombre y a sus problemas colectivos y personales. KARL MANHEIM ha escrito que: (1)

“Por técnicas sociales entendemos todos los medios de influir sobre el comportamiento humano de manera que éste se encuentre en los patrones vigentes de interacción y organización sociales. **La educación es una de las técnicas sociales** destinadas a la creación del tipo deseado de ciudadanos. . . .”

Pues la Universidad, toda universidad, debe mirarse responsablemente

(1) Libertad y Planificación Democráticas. México, Fondo de Cultura Económica.

como el vértice y coronamiento de diversos procesos educativos, no podrá olvidar en ningún momento o aspecto de su compleja actividad esa finalidad eminentemente formativa. Todo el abanico de sus facultades, laboratorios, institutos, ha de mirar como centro referencial al hombre, como persona que crece y se desarrolla en la encrucijada de un mundo de relaciones. Analizarlas, mejorarlas, potenciarlas por todos los medios, estudiar los males que las corroe y tornan viciosas, examinar los condicionamientos religiosos, humanos, ambientales, económicos que comprometen la paz y armonías creadoras de tal vida social será clave, y no precisamente un aspecto complementario, que caracterice la vida de cualquier Universidad digna de tal nombre. Medellín dijo (documento sobre educación, 8) que “La educación en todos los niveles debe llegar a ser creadora pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos para América Latina” y esto es válido también en el nivel Universitario. Sin embargo, la Conferencia de Ministros de Educación de 1972, en Caracas, estimatizaba:

“La escasa vinculación del contenido de la Educación con el trabajo y su valor como elemento básico de la formación y desarrollo del individuo y para su contribución a la construcción de la sociedad”.

Y añadía que:

“En forma particular se considera que la educación general en la región no incluye este (elemento) sustantivo, por lo que se insiste en la necesidad de crear una educación en el trabajo y para el trabajo que genere en los educandos las valorizaciones y virtudes necesarias para el esfuerzo humano puesto al servicio de la colectividad.”

UNIVERSIDAD SOCIAL, se llama la nuestra . . . ¿No será un modo de proclamar que quiere tomar particularmente en serio esta atención de servicio y promoción al hombre, de aportación generosa a la colectividad por parte del investigador, impulsado más, por un deseo de abrir un mejor porvenir al hombre que por una mera curiosidad de orden científico y sólo en apariencia enteramente gratuito y desinteresado? . . .

Todo lo Social es de por sí Católico

Pero seguimos leyendo y ponderando nuestro nombre social . . . UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA . . . De nuevo me fijo en esa superposición de conceptos para enfatizar algo que quiere proclamar netamente. Si todo lo Social no es de por sí Católico, si hemos de afirmar que todo lo genuinamente Católico debe ser social o dicho de otro modo, bastaría decir



Ensayo Social Católico:

El Rvdmo. Hno. Dr. José Pablo Basterrechea pronunciando su discurso sobre los aspectos social y Lasallista de la Universidad

de nuestra Universidad que es Católica para que entendiéramos sin más que es profundamente Social. . .

Con todo, la explicación no resulta ociosa, cuando con rubor hemos de reconocer que no siempre el católico ha sido suficientemente consciente de esa dimensión social que su condición religiosa le exige. Así lo hacía ver el presidente de Tanzania, JULIUS NIEREDE, Católico y Estadista ejemplar, exteriorizando su profunda extrañeza al apreciar (así lo decía al capítulo general de las hermanas de Maryknoll) que “Las naciones de vieja tradición Católica no han aparecido siempre en la historia como ejemplos de la justicia social. JUAN PABLO II, en sus discursos de Puebla y Méjico encarece rotundamente la necesidad para los Católicos de una concientización ante el deber del “Amor Social”, un bello y evangélico nombre para designar el hambre y sed de Justicia que nos ha de distinguir. Ya en su referida encíclica **REDEMPTOR HOMINIS** El Papa expresaba bellamente: “profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre”, tal como se refleja en el Evangelio, o su Buena Nueva y advertía, citando a PABLO VI en su exhortación **EVANGELLI NUTTIANDI**, que:

“La Evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación concreta que en el curso de los tiempos establece entre el Evangelio y la vida concreta personal social y del hombre”.

Al potenciar esa interpelación recíproca entre Evangelio y vida con-

creta Personal y Social del hombre y darle cauces de efectividad está llamada de modo especial la Universidad que profesa ser Católica.

Nos llevaría lejos el querer pormenorizar algunos aspectos en que la Universidad debe y puede colaborar a que tal consigna encuentre métodos y cauces de realización.

Me permito recordar brevemente algunas orientaciones del Pontífice a la "European Physical Society", el 30 de marzo último . . .

"Sois investigadores y tal característica debe alentar la justa libertad de vuestro trabajo, en su objeto y en su método, según la legítima autonomía de la Cultura y, especialmente, de la ciencia que recordaba GAUDIUM ET SPES del Vaticano II. . .

El Sabio debe hacer crecer al mismo tiempo al hombre y a la naturaleza. Debe humanizar aún más al hombre respetando y perfeccionando la naturaleza, tal camino puede andarse sin el concurso de la técnica y de la tecnología, que dan eficacia a la investigación científica. . .

Ese proceso de que el hombre es autor y defensor hace la vida del hombre más humana desde todo punto de vista. Muchos aspectos del progreso técnico que viene promovido por el descubrimiento científico ayudan al hombre a resolver gravísimos problemas como el de la alimentación, el de la energía, de la lucha contra ciertas enfermedades.

El hombre es víctima de una sensación de miedo y de angustia al sentirse amenazado por sus mismos adelantos técnicos. Se siente hondamente la necesidad de un "suplemento del alma" para impedir que la ciencia y la técnica sujeten al hombre a dura servidumbre y para ordenar positivamente ciencia y técnica al provecho del hombre".

Todo un panorama de incentivos y tareas, todo un impulso generoso y orientador que centra y ordena el trabajo del sabio Católico de la Universidad Católica, y pone todo ese mismo trabajo al servicio de esa "rendición total" del hombre de hoy al que el Papa ha convocado reiteradamente a la Iglesia entera como la tarea Capital en nuestros días. Un espíritu profundo y hondamente sintonizado con el Evangelio liberador contra distinguirá a la Universidad Católica, y por el mero hecho de serlo, la hará profunda y ejemplarmente SOCIAL.

Ya solo me resta un intento por destacar, urgido por el interés del tema y además apremiado por el temor de abusar de vuestra paciencia, lo que el llamar a nuestra Universidad LA SALLE supone o impone a sus miembros o, el modo cómo este nuevo título funde en gran parte su caudal semántico con el de los términos CATOLICA Y SOCIAL. Lo hago acuciado por ese mismo interés de ayudar a una "Coherencia" entre el nombre y la vida de nuestro centro y también por la atención que en varias ocasiones he observado entre los Profesores de las Universidades La Salle por ahondar en el análisis y mejor comprensión de lo que significa realmente el LASALLISMO. Percibí esta sana inquietud en el Encuentro de representantes de las Universidades LA SALLE, aquí en Bogotá hace unos pocos años, y ella se ha manifestado en toda su amplitud y hondura en el primer Encuentro Mundial de Universidades La Salle en Méjico, Cuernavaca, precisamente en el mismo mes de Enero en que Juan Pablo II realizaba su inolvidable visita al país hermano.

Interés y Pasión por Salvar al Hombre

Sin duda alguna, uno de los elementos integrantes y típicos del espíritu de La Salle es aquella exigente preocupación Social, el interés y la pasión por salvar al hombre, como objetivo supremo de su aventura fundacional. No puedo permitirme, ni lo juzgo necesario para muchos de vosotros el entretenerme en recorrer la historia, ardua y gloriosa a la vez, de nuestros orígenes: Me contento con invitar a todos a un más reposado y atento análisis de la vida de nuestro fundador para poder apreciar mejor aquella intención redentora de las clases populares, aquella ansia de procurar en la Educación y por la Educación la salvación de todos, particularmente de los más desprovistos de medios para entender y realizar su destino para apreciar y potenciar su propia dignidad humana que inspiró en todo momento a La Salle.

Si acudimos a sus escritos pedagógicos, la otra fuente donde nos es dado captar y beber su inspiración genuina, resulta tal vez aún más evidente tal designio radical en el Santo pedagogo. Sus "Meditaciones sobre el empleo de la Escuela", (es este un modo sencillo y austero de llamar a toda institución educativa), nos descubren los hontanares más íntimos de su proyecto fundamental bastenos abrirlas en su primera página para dar con la piedra clave de su arquitectura conceptual con el primer motor de su entrega pedagógica". Es precisamente la salvación de "todo el hombre y de todos los hombres" como objetivo focal.

"Es Dios tan bueno - nos dice - que, una vez creados por El los

hombres desean que **Todos** lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2:4). . . De ello quiere Dios que se instruya a todos los hombres, para que sus mentes sean iluminadas con las luces de la fe. . . No solo quiere Dios que **todos** los hombres lleguen al conocimiento de la verdad: quiere que **todos se salven**. Mas no puedo quererlo verdaderamente si no les da los medios para conseguirlo y por lo tanto si no proporciona maestros que contribuyan a la realización de tal propósito. . . (Med. 1).



GRATITUD CORDIAL:

El Dr. José Pablo Basterrechea, F. S. C., agradece al Sr. Presidente de la República de Colombia la distinción recibida

Me doy perfecta cuenta de que a no pocos les parecerá tal lenguaje intimista, espiritualista, y tal propósito puramente trascendente y estramundano . . . Pero haré notar que quienes así piensan no captaron el sentido pleno, la anchura y la profundidad que el vocablo **“salvación”** alcanza cuando se trata a la luz de la verdadera tecnología Cristiana, excluyente de toda dicotomía en el concepto de hombre, es cuerpo y alma a la vez, espíritu y materia como objeto único de la misma intención redentora. Lo que **“Evangelii Nuntiandi”** ha hecho evidente al respecto, lo que ya las Iglesias Cristianas de diversas denominaciones demostraron en su Asamblea Mundial de Bangkok, lo que JUAN PABLO II está proclamando con todo vigor en sus discursos y escritos al definir los diversos aspectos que abarca la **“redención”** y **“salvación de todo el hombre y de todos los hombres”** lo vió y entendió muy bien De La Salle a la luz de su fé y de su hondo saber teológico.

Intento recalcar aquí cómo DE LA SALLE vivió obsesionado por esta urgencia fundamental de hacer llegar a todos la conciencia de su destino, de su dignidad y de su autonomía personal, de su liberación, diríamos hoy, entendiendo el término en su genuino sentido Cristiano. Una dignificación y una liberación garantizada y hecha efectiva al procurar a todos los medios adecuados para realizarla.

Llamarse DE LA SALLE supone, pues, que una Universidad hace de ese esfuerzo dignificador y Universalizante nota primordial en sus programas. Que adopta con meta suprema de sus trabajos el ocuparse de “todo el hombre y de todos los hombres” y buscar crear un pensamiento, una metodología y unas técnicas que contribuyan eficazmente a salvarlo tanto de las degradaciones y confusiones ideológicas, como de las penurias y desigualdades tan penosas e injustas que comprometen la realización de su destino.

Dificultad para poderse llamar De La Salle

Sea pues el llamarse De La Salle invitación y apremio en tal sentido para todos cuantos integran la Universidad. A título de anécdota significativa, recordaré ahora que nuestra Universidad encontró una dificultad inicial para poder llamarse DE LA SALLE. Dificultad que vino precisamente de uno de mis respetados predecesores, atento a velar por que se guardasen siempre los debidos respetos en la utilización de nombre tan venerable. Quiso, sin duda, que la naciente institución garantizase plenamente que su vida y acción irían de acuerdo con la concepción exacta que La Salle tuvo del hombre y de su formación humana. Y sólo cuando finalmente pudo conocer la Universidad personalmente y apreciar que se atendía en verdad a tal requisito, dió su necesaria aprobación para que se incorporara el nombre de LA SALLE a la denominación oficial de nuestro centro, “Nomen est omen”, como recordé al principio de mi discurso. La Salle aquí con su concepto del quehacer formativo a cuantos se honran con su advocación.

Sea, pues, plenamente lasaliana la ejecutoría de nuestra Universidad en ese mirar al hombre y sus profundos intereses como objetivo final y referencia inspiradora; en demostrar siempre una atención preferente y Cristiana a los problemas propiamente llamados “Sociales”.

“Trátenmelo bien”, decía con gracejo y humanidad muy suyas la Mística doctora, Teresa de Avila, a los sacerdotes que administraban con más o menos rutinaria familiaridad y rudeza el cuerpo sacramentado del Señor. “Trátenmelo bien”, carísimos miembros del claustro y alumnos de esta Universidad de La Salle, refiriéndome al Santo con cuyo nombre nos honramos. Que se encuentre él a gusto entre quienes admirando su acción universal e invocando su valimiento se empeñan en participar de sus altí-

...mas y altruíst. intenciones. Que la acción investigadora universitaria y promotora de la UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE ayude a alcanzar, aquí en Colombia, las metas señaladas ya hace 12 años con la encíclica "Populorum Porgressio" y aún lejos de ser alcanzadas:

"Un desarrollo integral del hombre que no puede darse sin el desarrollo de la solidaridad humana", según dice este documento programático. Y como hitos de tal desarrollo solidario, "La asistencia a los débiles, la Justicia Social en las relaciones comerciales, el amor y la fraternidad como metas reales supremas del deseado desarrollo armónico", allanándoles el camino con técnicas adecuadas y con soluciones correctas, con la siembra de un amor cristiano y de una humanidad más honda en las relaciones sociales.

La Salle nos ayude, la respuesta responsable y generosa a lo que él nos inspira es a la vez peso y aliciente para todos nosotros. A darla lealmente os invito a todos, al agradecer profundamente el inmerecido honor que hoy me hacéis y que yo me apresuro a depositar a los pies de nuestro padre y patrono el Señor DE LA SALLE.

José Pablo Basterrechea f. s. c.

Bogotá 3 de Septiembre de 1979



El Sr. Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Dr. José María Esguerra Samper, comparte los conceptos de los Señores Expresidentes Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo